

## Domingo Paniagua, Periodista moguerense

Dr. José Manuel Gómez y Méndez

Director del Equipo de Investigación de Análisis  
y Técnica de la Información. Universidad de Sevilla  
Académico de la Norteamericana de la Lengua Española

*Nacido en Moguer, con estudios en Sevilla y Madrid, Domingo Paniagua murió en 1968 en la última ciudad indicada cuando se encontraba en el inicio de una plenitud intelectual. Titulado en Periodismo, desempeñó diversos cometidos profesionales, llegando a ser director de prestigiosas revistas en la década de los años sesenta del siglo XX: Punta Europa, considerada de gran nivel cultural; Teleprograma, que fundase con inmensa aceptación popular, y Energía Nuclear, de alta especialización. Durante años ha estado en el olvido como acontece con frecuencia en nuestro alrededor. Rescatar su figura, tras cumplirse treinta años de su fallecimiento, supone reivindicar la trayectoria de un profesional que dio sobradas muestras de un talante liberal en el Periodismo desarrollado en la aún reciente etapa del franquismo.*

**E**l día 3 de septiembre de 1968, el ínclito y galardonado Francisco Umbral escribía en el madrileño diario *Ya*: *Ha muerto Domingo Paniagua, sin duda alguna, la mejor pluma de nuestra generación.* El día antes había fallecido en Madrid, un ciudadano nacido en Moguer el 15 de abril de 1927, hijo de Pedro Paniagua Aparicio y de Josefa Claumarchirant Aparicio que, bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Granada, recibió el nombre de Domingo.

Le recuerdo de muchacho cuando, junto a su esposa -Luisa- y sus hijos -Pedro, Domingo y Hugo-, acudía los veranos u otras fechas anuales a casa de sus padres. Tenía carisma. A distintas horas del día, el tecleo de la máquina de escribir me llegaba a través de la azotea de mi casa desde la vivienda contigua a la mía; mi madre me decía que era Domingo el que escribía, que lo hacía a todas horas; supe que era un periodista importante en Madrid, ciudad que entonces se me hacía un espacio infinito... Un día aún en mi juventud, la máquina ya no sonaría más; me contaron que Domingo había muerto de una dañina dolencia. A los pocos años, en uno

de los viajes de su viuda a Moguer, vi cómo regalaba a mis padres unos libros del periodista muerto; con el correr de los años y al despertarse la razón intelectual en mi ser y al encauzar mi profesión periodística mezclada con la opción literaria tuve conmigo esos dos ejemplares que son dos volúmenes de una misma obra: *Revistas culturales contemporáneas*; el primero con el subtítulo *De "Germinal" a "Prometeo"* y el segundo con *El ultraísmo en España*<sup>1</sup>. Siempre consideré -y así está valorado dentro del campo de la investigación- que dicha obra era la primera que se editaba sobre las publicaciones literarias de dos cuartos de siglos: el último del XIX y el primero del XX, manteniéndose el gran prestigio de su contenido y siendo referente para cualquier estudio posterior a partir de sus ediciones en 1964 y 1970. En años siguientes, en mi andar ciudadano fui sabiendo cosas de este colega, que archivé... Cuando se me solicita una aportación para esta revista, me planteo sobre qué escribir..., deduciendo que iba a hacerlo sobre este periodista al que quizás su ciudad natal no le ha efectuado el reconocimiento que le debe, pues desde el núcleo moguerense, a partir de su muerte, nada se ha escrito sobre él -al menos que yo conozca-, ni se ha promovido ningún acto en su recuerdo ni se ha efectuado ninguna edición en su memoria. Y los pueblos, sea cual sea el momento social-político en el que vivan, no deben dejar su memoria: han de reconocer su pasado y en ese latir el de sus hijos..., más cuando éstos han sido preclaros -como el caso de Domingo- y difundieron su nombre como buenos retoños...

Para perfeccionar estas líneas, reúno en mi mesa de trabajo pormenores sobre Domingo Paniagua, sorprendiéndome el valor del contenido del material que poseo ante mis ojos y al contemplar dibujos y fotografías del periodista moguerense, me parece verlo en directo por la vieja calle Nueva...

Domingo estudió bachillerato en los Salesianos de Utrera (Sevilla), colegio al que habitualmente acudían los hijos de una sociedad medio-alta andaluza; conocido es que el padre poseía las bodegas que llevaban su apellido dando fama a una marca de anís: el llamado *Onuba*<sup>2</sup>. Posteriormente se licenció en Derecho en la Universidad de Sevilla. En 1952 opositó

---

<sup>1</sup> PANIAGUA, Domingo: *Revistas culturales contemporáneas*. Ediciones Punta Europa, Madrid. Volumen 1: *De "Germinal" a "Prometeo"*, 1964, 196 págs.; volumen 2: *El ultraísmo en España*, 1970, 132 págs., edición de Luisa Santamaría Suárez.

<sup>2</sup> La marca actualmente está traspasada a Bodegas *Zorrero* de Zalamea la Real. Tras la muerte del padre, el negocio se mantuvo por parte de los hermanos -Domingo, Pedro y Manuel-; una vez que fallecieron Domingo -en 1968- y Pedro -en 1975-, Manolo mantuvo el negocio bodeguero, hasta que por parte de éste y de los herederos de los hermanos fallecidos, fue traspasado a otras estructuras económicas...

al Cuerpo Jurídico del Aire, logrando plaza en Madrid. Cuando corría 1955 procedió a ingresar en la entonces Escuela Oficial de Periodismo, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, donde su vida tomó nuevos rumbos no ya por abírsele los horizontes periodísticos, sino por conocer en las aulas a Luisa Santamaría Suárez, también estudiante de Periodismo, con quien se casó en 1957<sup>3</sup>, la cual me ha declarado: *Ingresó en la Escuela con ánimo de encontrarse con su verdadera vocación que era el Periodismo*<sup>4</sup>.

En 1957 entró en la redacción de *Punta Europa*, prestigiosa revista literaria de aquél entonces, donde asumió el puesto de redactor-jefe llegando a ser director de la misma. Lucas María de Oriol escribió: *Domingo se hizo cargo de la dirección de la revista buscando el eco de los lectores situados en un ambiente menos exclusivamente intelectual, pero sin rebajar el tono de rigor; todos esperábamos que su toque cordialmente humano, que su sentido profesional, desarrollado en la Escuela de Periodismo, fundada por Juan Aparicio, cristalizaría en unos logros importantes. Pero de golpe vino el absurdo. Aquel hombre que nos era tan querido y tan necesario a todos, tuvo que ingresar en una clínica y se nos fue muriendo poco a poco. Es decir se nos fue muriendo su cuerpo. Su espíritu sigue viviendo. No sólo su alma que nos espera en el lugar del reencuentro definitivo que Dios tiene preparado a los limpios de corazón, sino la proyección viva de su persona, de su pensar, de su querer, de su sentir, en los escritos que nos dejó, muchos de ellos sin publicar*<sup>5</sup>.

En 1962 fue nombrado jefe de Prensa del entonces Ministerio de Educación Nacional<sup>6</sup>, puesto que desempeñó durante la etapa del profesor

---

<sup>3</sup> Luisa Santamaría es actualmente catedrática de Periodismo en la Universidad Complutense, estando adscrita al Departamento de Periodismo II. Aparte de graduarse en la Escuela de Periodismo, se licenció posteriormente en Ciencias de la Información, así como en Ciencias Políticas, doctorándose también en la Universidad Complutense. Como periodista ejerció en distintos Medios de Comunicación Social hasta que en 1984 decidió dedicarse a la docencia periodística a tiempo completo.

<sup>4</sup> He mantenido una entrevista con la doctora Luisa Santamaría a fin de obtener una precisión de datos para poder perfilar con exactitud la biografía de Domingo Paniagua, contestándome gentilmente a un cuestionario de preguntas.

<sup>5</sup> ORIOL, Lucas María de: "Domingo Paniagua" en PANIAGUA, Domingo: *Revistas culturales contemporáneas*. Volumen 2: *El ultraísmo en España*. Edición de Luisa Santamaría. Ediciones Punta Europa, Madrid, 1970, págs. 5 y 6.

<sup>6</sup> Posteriormente se denominaría Ministerio de Educación y Ciencia. Actualmente se llama Ministerio de Educación y Cultura, habiendo desaparecido la denominación de Ciencia ya que desde mayo de 1996 están fusionados los cometidos de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Cultura. El Ministerio de Cultura se creó en la segunda mitad de la década de los 70 del siglo XX, asumiendo gran parte de la parcela administrativa del desaparecido Ministerio de Información y Turismo.

Manuel Lora Tamayo al frente de dicho ministerio; el mismo cometido también lo desempeñó en el Ministerio del Aire. En 1960 logró el Premio de Periodismo de la Dirección General de Prensa, obteniendo ese mismo año una Pensión de Literatura de la Fundación "Juan March" para el estudio de las revistas culturales contemporáneas. Luisa Santamaría nos precisa: *Colaboró en periódicos locales de Huelva. A los quince años recibió un premio periodístico por un artículo titulado Cristóbal Colón, de oficio genio. Después de colaborar en el diario "Ya" comenzó a hacerlo en el diario "Arriba" en la sección que dejó vacante César González Ruano cuando se fue a "ABC". También en este periódico heredó más tarde la sección de César. Y añade: En sus años de vida profesional colaboró intensamente en revistas como "Gaceta Ilustrada", "La Actualidad Española", "Cuadernos Hispanoamericanos" y otras, así como en Televisión Española<sup>7</sup>. El periodista y profesor López de Zuazo precisa que además de los cometidos anteriores fue director de la revista *Energía Nuclear* -puesto para el que fue nombrado en 1964-, redactor de *Teleguía* y colaborador de la revista *Aeronáutica*<sup>8</sup>.*

Hay que dejar constancia que fue el primer director de la popular revista *Teleprograma*, que inició su andadura editorial en 1965; en ese año se le declaró a Domingo una enfermedad cerebral, que acabaría con su vida tres años más tarde. Pocos días antes de comenzar su sendero de enfermo, había firmado contrato editorial conjuntamente con Camilo José Cela para publicar una historia de las revistas de vanguardia. El proyecto entre ambos, no fue posible debido a la salud de Domingo. El hoy flamante Premio Nobel y Cervantes ha escrito: *La prematura muerte de Domingo Paniagua no nos privó sólo de su presencia, que nos dejó huérfanos de su ejemplo y su sabiduría. Domingo Paniagua fue un hombre habitado por la curiosidad intelectual, por la medida -en todo menos en el trabajo- y por la vocación culta, por el amor a los papeles y al orden en los papeles: ese reflejo del orden en la cabeza, el más sólido de todos los órdenes conocidos. (...) Domingo Paniagua se dejó la vida entre las fichas que manejó y las cuartillas que escribió sin conocer el cansancio y sin darse descanso, y a su aplicación e inteligencia debemos, quienes nos proclamamos aficionados*

<sup>7</sup> Declaraciones ya referenciadas en la nota 4.

<sup>8</sup> LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio: *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Ed. del autor, Madrid, 1980, pág. 441.

*a este menester de husmear revistas, muy sagaces y provechosas enseñanzas. ¿Cómo bucear en el dédalo de las publicaciones que Paniagua clasificó con paciencia de monje medieval, sin dejarnos guiar por sus oficios de lazarrillo? (...) Sin la muleta que Paniagua nos brinda en sus libros, entendemos que no había de resultar nada fácil el adentrarse en el misterio de nuestras penúltimas letras<sup>9</sup>.*

El prestigioso crítico literario Fernando Ponce testimonia: *Recuerdo hoy -estas cosas no se olvidan nunca- su mano tendida a mis primeros escritos, temblorosos todavía de doradas tardes provincianas, su palabra entrañable, su tristeza cuando yo estaba triste y su alegría por una mínima ilusión realizada. Recuerdo las palabras compartidas, el consejo, el corazón abierto de par en par. Estas cosas no se olvidan, no pueden olvidarse nunca. Compañero del alma, con quien todavía uno tenía que hablar de muchas cosas. Y amplía: Domingo Paniagua pertenece a esa ancha y honda estirpe de escritores que se han ido de la vida demasiado pronto. Pasaron por ella y nos dejaron estelas de su luz, una luz con el fulgor del diamante, presagios de una personalidad a punto de madurar, en la que se vislumbra un futuro dolorosamente quebrado por la muerte. Había comprendido la esencia misma del gran periodismo de ideas: agilidad y belleza en la forma; profundidad en el contenido. Había comprendido la labor del investigador: seriedad en el trabajo, análisis en las mismas fuentes e interpretación de cara al significado y la plenitud, de cara a un tiempo que se le iba de las manos, mientras derrocha a manos llenas, trabajo y generosidad. A punto de comenzar, dejó cientos de proyectos, ideas, ilusiones... Nos ha quedado una obra incompleta, pero suficiente, para darnos idea de su valía. Y, por encima de la obra, el hombre. Para mí un recuerdo imborrable, un recuerdo siempre animado por su mirada limpia, su palabra serena, por eso tan poco común que es la amistad<sup>10</sup>.*

El catedrático y escritor Luis S. Grangel patentizó: *En más de una ocasión, y predicando con el ejemplo, he testimoniado mi coincidencia con lo que era firme convicción en Domingo Paniagua, quiero decir, he destacado el efectivo interés de la investigación que realizaba. Es corriente en los historiadores de la cultura contemporánea limitar sus estudios, tantas veces en sí valiosos, a rehacer el perfil biográfico y someter a examen la*

<sup>9</sup> CELA, Camilo José: "Palabras de buen recuerdo al amigo" en PANIAGUA, D.: op. cit., págs. 7 y 8.

<sup>10</sup> PONCE, Fernando: "Domingo Paniagua en el recuerdo" en PANIAGUA, D.: op. cit., págs. 9 y 10.

*obra de las figuras cimeras: pensadores y hombres de ciencia, novelistas, dramaturgos y poetas, desgajándolos de su contorno, del mundo en que vivieron y la sociedad en que dieron número, cuando es sabido y se halla sobradamente probado que el real conocimiento de las épocas obliga a recomponer la total circunstancia histórica, rehacer un singular e irrepetible ambiente, compuesto en sus fundamentos por un sistema de ideas y creencias, por definidas preferencias y discrepancias, por un orbe de convicciones. Y para adentrarse en ese mundo, en nuestro caso un ayer que encierra la clave histórica de nuestro presente, y llegar a conocer cómo se introdujeron ideologías, doctrinas literarias que estudian las publicaciones periódicas, el periodismo literario, como hace en sus libros, con rigor y acierto en los juicios, Domingo Paniagua, autor de una labor que nunca agradeceremos bastante<sup>11</sup>.*

Impacto en el orbe cultural fue la edición, en 1964, del primer volumen de *Revistas Culturales Contemporáneas*. Desde distintos espacios se acogió con positiva realidad el trabajo y la personalidad de Domingo como se refleja en los siguientes párrafos...

El intelectual Federico Carlos Sainz de Robles expresó en el desaparecido diario *Madrid: Domingo Paniagua, periodista, ensayista de mucha cultura, ha dado a su obra plan y desarrollo impecables. Por ello, desde ahora, cuantos críticos e historiadores literarios pretendan el examen de nuestras letras, entre 1898 y 1912, habrán de apoyarse en el muy puntual y muy clarificado libro de Paniagua. Que, a mi juicio, ha tenido el buen gusto de no pronunciarse abiertamente contra o a favor de esto o de lo otro, no convirtiendo así su obra -guía segura y ejemplar aleccionadora- en alegato polémico..., que siempre hubiese quedado en "cuarentena", sospechoso para otros como para unos. Cuando se desea hacer historia limpia, concreta y muy de fiar para todos, hay que hacerla como la hace Domingo Paniagua<sup>12</sup>.*

El periodista Carlos Luis Álvarez opinó en *Blanco y Negro: Domingo Paniagua es un intelectual. Su obra planificada con extraordinaria lucidez, tiene un sentido. La aportación de Domingo Paniagua es doble: de una parte nos da el desenvolvimiento de unos modos literarios y periodísticos estudiándolos dentro de un sistema; de otra nos lleva a contemplar los hervores de una sociedad harto complicada. La historia de España*

---

<sup>11</sup> GRANGEL, Luis S. : "Prólogo" en PANIAGUA, D. : op. cit., págs. 11 y 12.

*narrada desde el ángulo (o través del prisma) de las revistas culturales, es una faena sumamente valiosa. De otro lado, este primer tomo del libro de Paniagua pasa a convertirse en uno de los capítulos más apasionantes de la historia del periodismo español. A lo largo de tres lustros, el autor va estudiando las publicaciones más significativas y su significación. Coinciden en Domingo Paniagua el carácter universitario, el sentido periodístico y la vivacidad de la pluma. Sus adjetivos, colocados sobre la marcha, son gracias a la destreza del autor, auténticos juicios de valor. El rigor y la honradez caracterizan por modo esencial el estudio, que yo quisiera ver muy pronto continuado*<sup>13</sup>.

Y el articulista y político Gonzalo Fernández de la Mora manifestó en ABC: *El empeño de esta exploración erudita es nada menos que levantar el mapa de nuestras revistas culturales, muchas olvidadas, casi todas efímeras y difíciles de consultar. (...) El gran acierto metodológico del libro de Paniagua consiste en haber abandonado ese desventurado comodín crítico, que es la noción de "generación del 98". De este modo los personajes recobran su robusta personalidad: así el Maeztu juvenil y el primer Baroja, dos figuras sometidas por los críticos de los últimos veinte años a la tortura de ir arrastrando, uncidos a los heterogéneos Unamuno y Azorín, el fantasma del 98 por los artificiosos y mecánicos carriles generacionistas*<sup>14</sup>.

He acudido a mi colección de las ediciones muguereñas con motivo de las fiestas patronales de septiembre, que con los años se denominó revista *Montemayor*, publicada ininterrumpidamente desde 1940, bien en edición del Ayuntamiento o de la Hermandad de la Patrona de Moguer<sup>15</sup>. He consultado los contenidos desde 1940 a 1968, encontrando las colaboraciones en distintos años de Domingo Paniagua, las cuales tratan todas sobre temática muguereña, siendo un disfrute sus lecturas en cuanto a sus riquezas de lenguaje y sus imágenes: en 1945, *Gracia y perfil de la Velada muguereña*<sup>16</sup>; en 1948, *Crónica del seis por nueve: la Velada de Moguer*

<sup>12</sup> Las palabras de Federico Carlos Sainz de Robles, Carlos Luis Álvarez y Gonzalo Fernández de la Mora están publicadas en los Medios de Comunicación Social que se indican, siendo tomadas para este trabajo de las solapas de la sobrecubierta del libro de PANIAGUA, D.: op. cit.

<sup>13</sup> *Ibídem.*

<sup>14</sup> *Ib.*

<sup>15</sup> En 1994 se dio la curiosidad que existieron dos ediciones: una afrontada económicamente desde el Ayuntamiento y otra desde la Hermandad de la Virgen de Montemayor, Patrona de la ciudad.

<sup>16</sup> Pág. 14 de la indica revista editada en Moguer, en el expresado año.

*contada con sencillez*<sup>17</sup>; en 1949, *Las banderas de la cordialidad*<sup>18</sup>; en 1955, *Moguerenses en el "exilio"*<sup>19</sup>; en 1956, *...Y en mayo la Romería*<sup>20</sup>; en 1962, *Memoria de unos días: viaje a Moguer*<sup>21</sup>. Mirada también la colección de revistas semananas de la ciudad natal del periodista, hallo colaboraciones de Domingo en 1950 con el nombre de *Nuestra Pasión*<sup>22</sup> y en 1954 con *La Pasión y el cine. Protagonista: Judas*<sup>23</sup>. En los años no citados, no existen aportaciones; quizás porque no se las solicitaron a tiempo a su domicilio madrileño o porque ni se las pidieron, quizás posiblemente no llegaron a tiempo o ni las envió el autor. Aunque sí me consta -y a cuantos le trataron en vida- que Domingo Paniagua Claumarchirant siempre estuvo abierto a cuanto fuese sobre Moguer, que le acompañó en realidades y en sueños, sintiendo con sumo gusto haber nacido en la universal ciudad...

*Universidad de Sevilla, julio de 1998.*

---

<sup>17</sup> Págs. 17 y 18.

<sup>18</sup> Pág. 10.

<sup>19</sup> Págs. 23 y 24.

<sup>20</sup> Págs. 21 y 22.

<sup>21</sup> Págs. 18 y 19.

<sup>22</sup> Pág. 4.

<sup>23</sup> Págs. 10 y 11.





*Dibujo de Domingo Paniagua, original de Solís Avila.*



*Reproducción de la cubierta del volumen primero del libro Revistas culturales contemporáneas, original de Domingo Paniagua.*

DOMINGO PANIAGUA

REVISTAS CULTURALES  
CONTEMPORANEAS

II  
EL ULTRAISMO EN ESPAÑA

EDICIONES "PUNTA EUROPA"

MADRID, 1970

*Cubierta del volumen segundo de la obra de Domingo Paniagua denominada Revistas culturales contemporáneas, editada en Madrid en 1970, a los dos años de fallecer en edición de Luisa Santamaría.*